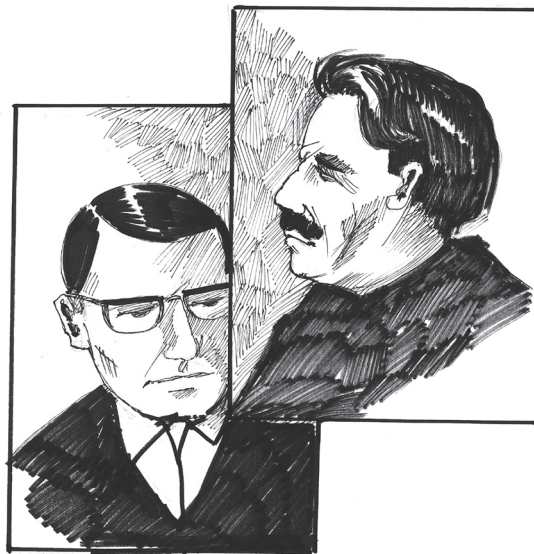


Esperanza y desesperanza en Darío y en Jorge Debravo

Vargas, José Ángel. Esperanza y desesperanza en Darío y Jorge Debravo. *Comunicación*, 2008 Agosto-diciembre, año/vol.17, número 002. Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp. 39-43

José Ángel Vargas Vargas
Universidad de Costa Rica
jvargasvargasvargas@gmail.com

Recibido: 28-I-08 Aprobado: 30-IV-08



PALABRAS CLAVE:

Literatura centroamericana, poesía costarricense, poesía nicaragüense, lírica, vida, muerte, optimismo, cotidianidad.

KEY WORDS:

Central American Literature, Costa Rican poetry, Nicaraguan poetry, lyrics, life, death, optimism.

Resumen

Este artículo tiene como tema central el análisis de la relación dialéctica esperanza/desesperanza en dos poemarios: *Cantos de vida y esperanza* (1905) de Rubén Darío y *Canciones cotidianas* (1966) de Jorge Debravo. Se parte de una contextualización de ambos poemarios y en un segundo momento se aborda en ellos después se aborda la bipolaridad semántica que los caracteriza. Por último se estudian y comparan, de manera específica, los poemas "Nocturno" y "Aguas nocturnas".

Abstract

Darío and Jorge Debravo: Hope or hopeless

José Ángel Vargas Vargas

This article discusses the dialectic relation between hope/hopelessness. Two lyric books are analyzed, *Cantos de vida y esperanza* (1905) written by Rubén Darío and *Canciones cotidianas* (1966) by Jorge Debravo. The books are contextualized and approach the semantic bipolarity. Finally, the poems "Nocturno" and "Aguas nocturnas" are compared.

INTRODUCCIÓN

Jorge Debravo es uno de los poetas más originales que ha tenido Costa Rica, tanto por la creación de una poesía plural en la que confluyen y dialogan la denuncia social, la muerte, el amor, la esperanza y la fraternidad, como por los recursos enunciativos que utiliza para ficcionalizar la realidad y construir una imagen específica del ser humano y del contexto costarricense y latinoamericano. En general, la crítica que se ha producido sobre su obra ha enfatizado la dimensión humana y social de sus poemas, explicándola principalmente por el aporte de una personalidad muy particular. Algunos trabajos trascienden los límites anteriores y exploran diferentes nexos de su poesía con otros textos, partiendo de las lecturas y de la formación literaria y cultural que Debravo tenía. Con ello estos estudios sugieren que su poesía, además de las marcas individuales que la caracterizan, representa un espacio de diálogo literario e intercultural.

Joaquín Gutiérrez en la presentación que hace al libro *Antología Mayor* (1977) proporciona una aproximación al ideario poético de Debravo y menciona varios de los autores que posiblemente el poeta leyó y que se constituyeron en parte de su acervo literario: Pablo Neruda, Walt Whitman, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Ramón Jiménez, César Vallejo, y Rubén Darío, entre otros. Sin embargo, no sugiere pistas concretas sobre aspectos que hayan sido determinantes en la producción textual de Debravo y también podríamos suponer que existen algunas omisiones significativas que solo una aproximación textual específica podría develar. En el caso específico de este artículo, hemos decidido explorar el modo como Darío y Debravo enuncian la relación dialéctica esperanza/desesperanza a partir de dos poemarios que

en su primera lectura connotan una visión optimista de la vida y de la realidad, pero que una mirada más aguda, conduce a la exploración de lazos semánticos y discursivos de mayor complejidad. Se trata específicamente de *Cantos de vida y esperanza* (1905) y de *Canciones cotidianas* (1966), y aún de manera más puntual, de los poemas 'Nocturno' y 'Aguas nocturnas'.

LA EDIFICACIÓN DE UN MUNDO OPTIMISTA Y VITAL

En *Cantos de vida y esperanza* Rubén Darío logró edificar un mundo optimista y lleno de esperanza que recupera la voz y la fe del hombre ante su destino, como sucede con el poema 'Spes': "... al morir hallaré la luz de un nuevo día/y que entonces oiré mi 'levántate y anda'" (Darío, 2002: 55). Pero también en el ámbito histórico, cultural y hasta ideológico, Darío fue capaz de imaginar, como ningún otro poeta latinoamericano la grandeza de América al afirmar a través del yo lírico en el poema 'A Roosevelt': "...vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,/la América del grande Moctezuma, del Inca,/la América católica, la América española.../" (Darío, 2002: 43), calificativos que también refuerza al llamarla metafóricamente "Hija del Sol".

A pesar de este optimismo, la realidad textual demuestra que éste siempre se presenta en una estrecha relación con la existencia de campos semánticos negativos, con la única excepción, a nuestro juicio, del poema 'Aleluya' en el que se tratan de una forma integral la belleza, la sensualidad, el amor y la naturaleza:

Aleluya

Rosas rosadas y blancas, ramas
verdes,
corolas frescas y frescos
ramos, alegría!...

*El beso de esa muchacha
rubia, y el de esa morena,
Y el de esa negra, Alegría!...*

*Y el aliento de la selva virgen,
y el de las vírgenes hembras,
y las dulces rimas de la Aurora,
Alegría, Alegría, Alegría!*

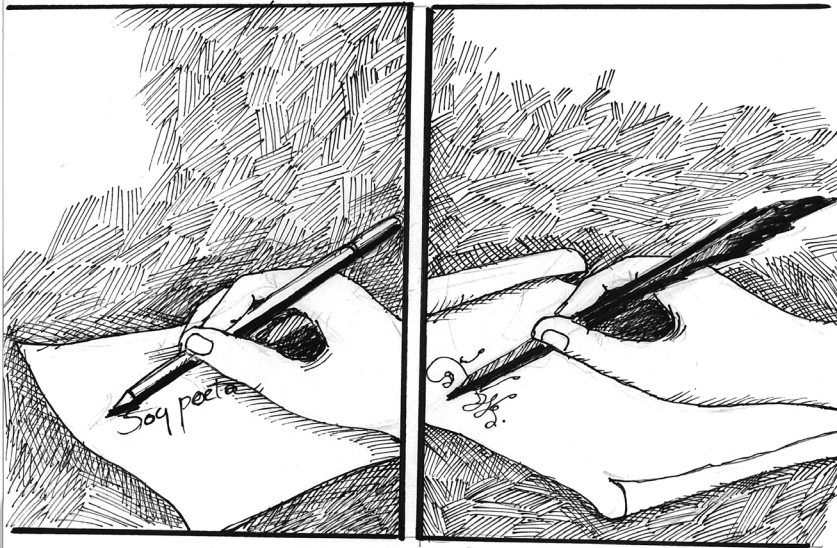
(Darío, 2002: 149-150).

En una línea muy semejante a Darío, y respetando las diferencias temporales y el ambiente que circunda a cada poeta, *Canciones cotidianas* también presupone la búsqueda de un mundo ideal, utópico y esperanzador. En este poemario el canto se vuelve ternura (Debravo, 1999: 11), el amor alcanza su expresión máxima en todas sus connotaciones afectivas y hasta llega a expresar la fraternidad y solidaridad. Al igual que en Darío, el yo lírico nace en la eternidad: "Logro así que la vida me sea tierna/como la flor primera que reventó en el mundo./Como el granillo que se hace tronco y rama/ una vez y otra vez hasta la eternidad" (Debravo, 1999:23), y además, el yo lírico pide que el corazón "... se torne camino, amor arriba,/hacia la nueva patria/que ya oímos gotear desde la herida/de la esperanza" (Debravo, 1999:15).

Esta esperanza planteada en *Canciones cotidianas* puede hallar una manifestación más sutil en el poema 'Hombre', que Debravo había publicado en 1966:

Hombre

*Soy hombre, he nacido,
Tengo piel y esperanza.
Yo exijo, por lo tanto,
que me dejen usarlas.
No soy dios: soy un hombre
(como decir un alga).
Pero exijo calor en mis raíces,
almuerzo en mis entrañas.
No pido eternidades
llenas de estrellas blancas.
Pido ternura, cena,
silencio, pan y casa...*



*Soy hombre, es decir,
animal con palabras.
Y exijo, por lo tanto,
que me dejen usarlas.*

En este poema el yo lírico se reconoce como animal con palabras, es decir, persona con razón, sensibilidad y sabiduría, que requiere usarlas como un derecho para alcanzar su realización y sus metas como ser humano susceptible de percibir de una manera múltiple el mundo y expresar sus emociones, ideas y aspiraciones.

LA DESESPERANZA COMO ELEMENTO DE LA COTIDIANIDAD

El optimismo y la esperanza que presentan Darío y Debravo corresponden a una actitud ante la vida. En el caso del primero, encuentra justificación en una concepción del poeta como 'pararrayos celeste' y como 'torre de Dios' que es capaz de soportar las tempestades, alcanzar la tranquilidad y el azul celeste: "La mágica esperanza anuncia un día/en que sobre la roca de armonía/expirará la pérfida sirena./¡Esperad, esperamos todavía!" (Darío, 2002:45).

En el caso de Debravo, la esperanza se propone como una respuesta utópica que implica la subversión y la transformación de las estructuras religiosas, políticas y sociales, para conceder al hombre la oportunidad de gestarse una vida completa y serena, como se deriva del poema 'Apunte interior':

*"Parece que mis manos no
existieran, parece/que mi cuerpo
nadara en agua inocente./
Como un viento desnudo mi
corazón se mece/y hace sonar
campanas dulcemente"*
(Debravo, 1999:35).

En términos más amplios, Ovares y Rojas afirman lo siguiente:

La confianza en la transformación del mundo actual lleva en algunos casos a la propuesta de utopías. Para construirlas, se recurre a imágenes religiosas, que se humanizan. También la sexualidad puede constituir una utopía, al presentarse la unión amorosa casi como paradigma de la armonía del ser humano con sus semejantes y con la naturaleza (Ovares y Rojas, 1995: 212).

La palabra poética siempre surge contaminada y los significados no se construyen en el vacío o en el azar. De ahí que el optimismo a que nos hemos referido aparece atravesado por un aire negro cargado de partículas pesimistas que ensombrecen la pureza y la ilusión del yo lírico. Por esta razón, la faceta optimista de estos poetas debe ser estudiada en un sentido dialéctico (y dialógico) y en estrecha relación con el campo semántico derivado de los lexemas 'nocturno' y 'aguas nocturnas', títulos de los poemas a los que haremos referencia. He aquí el poema "Nocturno":

Nocturno

*Quiero expresar mi angustia en
versos que abolida
dirán mi juventud de rosas y
ensueños,
y la desfloración amarga de mi
vida
por un vasto dolor y cuidados
pequeños.*

*Y el viaje de un vago Oriente por
entrevistos barcos,
y el grano de oraciones que
floreció en blasfemia,
y los azoramientos del cisne entre
los charcos
y el falso azul nocturno de
inquirida bohemia.*

*Lejano clavicordio que en silencio
y olvido
no diste nunca al sueño la
sublime sonata,
huérfano esquife, árbol insigne,
oscuro nido
que suavizó la noche de dulzura
de plata...*

*Esperanza olorosa a hierbas
frescas, trino
del ruiseñor primaveral y matinal,
azucena tronchada por un fatal
destino,
rebusca de la dicha, persecución
del mal...*

*El ánfora funesta del divino
veneno
que ha de hacer por la vida la
tortura interior,
la conciencia espantable de
nuestro humano cieno
y el horror de sentirse pasajero,
el horror
de ir a tientas, en intermitentes
espantos,
hacia lo inevitable, lo
desconocido y
la pesadilla brutal de este dormir
de llantos
de la cual no hay más que Ella
que nos despertará!*

Con este poema puede notarse que la poesía dariana se caracteriza por un movimiento dialéctico que oscila al menos en dos direcciones, en las que la esperanza y la grandeza del ser humano siempre están estrechamente relacionadas con una visión pesimista de la vida. Este hecho lo explica Roberts de la siguiente manera:

*Con un apetito inagotable,
abarcando en su afán el universo,
Darío se proyecta hacia las cimas y abismos de la existencia. En un vaivén a veces vertiginoso, saltando de un polo hacia otro, busca agónicamente una reconciliación entre lo divino y lo humano, lo espiritual y lo material, y lo eterno y temporal. Busca una nueva realidad, una aurora de armonía que nunca encuentra en su plenitud. De ahí, en parte, la continua angustia y profunda melancolía del poeta (Roberts, 1973: 87).*

Darío como escritor modernista experimentó la frustración que le generaba una sociedad en la que se imponía una dinámica materialista y productiva en la que el ser humano, y más concretamente el artista, quedaba relegado ya que su aporte no era significativo para la transformación social. Esto lo llevó a expresar

una visión pesimista de la vida y de la realidad que le correspondió vivir, pero además, su situación personal y existencial lo hizo gravitar por diferentes posiciones vitales y al final de sus días predominó no una alegría sino un dolor, una incertidumbre ante la vida y ante la muerte, cuyo ejemplo clásico es el poema 'Lo fatal'.

Esta utopía americana dariana tan particular, esa sensualidad y ese vitalismo presente en los poemas citados se traducen en una fe del hombre ante su mundo, pero en 'Nocturno' se poetizan como angustia y como "desfloración amarga" de la vida. En plena cotidianidad, esa "esperanza olorosa a hierbas frescas" se trunca para ceder a la caída del cisne y del azul como símbolos modernistas de la gloria y la pureza humana: "...y los azoramientos del cisne entre los charcos/y el falso azul nocturno de la inquirida bohemia". Esa esperanza también se destruye por el efecto de la angustia y la certidumbre de que el ser humano experimenta una tortura interior y es consciente de su humano cieno que le impide una existencia con objetivos claros, y por el contrario, lo dirige únicamente a la muerte: "...la pesadilla brutal de este dormir de llantos/de la cual no hay más que Ella que nos despertará!".

Al igual que en Darío se observa una estrecha y sutil relación entre la construcción de la esperanza y la presencia de un mundo pesimista y desesperanzado, en Debravo puede encontrarse una situación similar, sobre todo si se toma como punto de partida su posición utópica, su deber ser ante la sociedad. Del poema 'Hombre' a 'Aguas nocturnas' existe una sustancial diferencia. Veamos entonces 'Aguas nocturnas':

Aguas nocturnas

*Abro las manos, grito, las
extiendo en la noche,*

*toco la soledad, las estrellas
perdidas,
busco los corazones más
ancianos,
me exprimo la acidez de la
sonrisa,
me abro el corazón,
me lo pongo en la mano,
me lo veo temblar como un
pájaro herido,
absorbo a grandes tragos el
silencio del mundo,
y me acuesto a sufrir
las camisas gastadas sin motivo,
los besos olvidados en los barcos,
los sueños pisoteados
sobre las graderías.
Me duele la esperanza que nada
espera,
me corroen los ácidos
de tantas imposibles alegrías,
quiero ser una bestia
y no tener palabras
y echarme a maldecir entre aguas
baldías.
¡De pronto todo es agua
y yo no toco el fondo!
¡No llego hasta la tierra madre y
blanda!
Salto de un mundo a otro,
protesto, me arrepiento,
y oigo sonar, lejano, el carillón de
mi alma.
Entonces me percató que estoy
solo en la angustia
a pesar de las voces, las palabras,
a pesar de los trajes, los
discursos,
a pesar de los dioses y las
lámparas.
Y solo, solo, solo
me arrodillo en la tierra,
y comprendo de pronto que la
tierra no pesa,
que no es nadie, no sangra, no
respira,
y que todo es canto
sin guitarra en la tierra.*

A pesar de esperanza que proyectan los textos de Debravo en torno al futuro del hombre, a la posibili-

dad de la justicia y de la igualdad, así como de una auténtica cercanía de Dios para con el hombre, 'Aguas nocturnas' adquiere una connotación ambigua e instaura, en el marco enunciativo, la desesperanza y la pérdida de fe en la vida cotidiana. Este poema que dista significativamente de aquellos poemas clásicos de Debravo en los que el yo lírico se reafirma de un modo optimista ante el mundo y es capaz de superar el miedo y el dolor ante la realidad y ante el contexto que limita a las personas y a las sociedades. En ellos se reafirma su compromiso con el hombre y se proyecta una visión colectiva y esperanzadora (Calvo, 1980: 259) donde el amor se impone como una utopía y una virtud. En 'Aguas nocturnas', por el contrario, el yo lírico se presenta como un individuo frágil y atrapado por la soledad, la angustia y el vacío ante el mundo que lo rodea y constriñe.

Si en el poema 'Hombre' el yo lírico se autodefine como animal con palabras y proyecta con una gran energía su deseo de utilizarlas para construir una nueva sociedad, en 'Aguas nocturnas' renuncia de manera contundente a ellas y acentúa, incluso, su calificativo de animal a bestia para disolver toda posibilidad de futuro promisorio:

*Me duele la esperanza que nada
espera,
me corroen los ácidos
de tantas imposibles alegrías,
quiero ser una bestia
y no tener palabras
y echarme a maldecir entre aguas
baldías.*

CONCLUSIÓN

La interacción discursiva entre esperanza/desesperanza en Darío y en Debravo se genera a partir de la selección de ciertos tópicos del paradigma cultural, entre los que sobresalen la luz, la belleza, la utopía, la caída, lo nebuloso y por supuesto, la noche. Este último ha tenido múltiples connotaciones en diversos movimientos espirituales, pero en el caso específico de los autores escogidos constituye una actitud de derrota ante la vida y ante sus proyectos de escritura. En 'Aguas nocturnas' nos encontramos con una presencia enfática del yo invadido por las aguas que lo atormentan, mientras que en 'Nocturno' hallamos un yo más reflexivo y filosófico sobre la existencia, de ahí que el texto de Debravo adquiere un mayor dinamismo, lo que se evidencia en las formas verbales empleadas, mientras que 'Nocturno' apunta hacia una visión más estática de la realidad humana.

En el nivel textual, el yo lírico de los poemas de ambos autores se constituye en un individuo bipolar que une los extremos humanos más finos y reveladores de su esencia espiritual. Tanto Darío como Debravo, con una sutil elegancia lograron poetizar el gozo por la vida y el terror por la incertidumbre y la muerte. No en vano sus poesías apuntan hacia una concepción integral y compleja de la humanidad.

Este movimiento y esta tensión entre la esperanza y la desesperanza en Darío y en Debravo, podría entenderse también como una búsqueda, la búsqueda de la libertad, en la cual la palabra poética por un lado restituye la plenitud a la humanidad, pero simultáneamente la lleva a un vacío aterrador. El poema 'Fábula' de Octavio Paz nos ilustra de manera muy sugestiva esa experiencia creativa y vital de ambos poetas:

*Todos eran todo
Sólo había una palabra inmensa
y sin revés
Palabra como un sol
Un día se rompió en fragmentos
diminutos
Son las palabras del lenguaje que
hablamos
Fragmentos que nunca se unirán
Espejos rotos donde el mundo se
mira destrozado (Paz, 1998:194).*

BIBLIOGRAFÍA

- Calvo Fajardo, Yadira. 1980. *Poesía en Jorge Debravo*. San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Darío, Rubén. 2002. *Cantos de vida y esperanza*. México, Editores Mexicanos Unidos.
- Debravo, Jorge. 1977. *Nosotros los hombres*. San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica.
- 1989. *Antología mayor*. San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica.
- 1999. *Canciones cotidianas*. San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica.
- Genette, Gerard. 2001. *Umbrales*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Martínez Fernández, José Enrique. 1996. *El fragmentarismo poético contemporáneo*. León, Secretariado de Publicaciones, Universidad de León.
- Ovares, Flora y Rojas, Margarita. 1995. *100 años de literatura costarricense*. San José, Costa Rica, Grupo Editorial Norma.
- Paz, Octavio. 1998. *Libertad bajo palabra*. Madrid, Cátedra.
- Paz Gago, José María. 1999. *La recepción del poema. Pragmática del texto poético*. Universidad de Oviedo, Kassel Edition Reichenmberger.
- Roberts, Edgard. 1973. "Trascendencia frente a immanencia en la poesía de Rubén Darío". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 35: 87-100.